

### Capital monopólico y clase obrera en la industria automotriz\*

Dos temas se entrecruzan y funden en este trabajo de Antonio Juárez: la acumulación capitalista comandada por las corporaciones transnacionales y las repercusiones sindicales y políticas de dicha acumulación al interior del proletariado de la industria automotriz en México durante los años de 1970-1975. De hecho, el objetivo central del autor es el de adelantar algunas interpretaciones mínimas respecto a las condiciones económicas y políticas en que se encuentran insertos, genéricamente, los trabajadores industriales, dentro del marco del llamado proceso de internacionalización del capital. El proletariado de la industria automotriz en el caso de México es el terreno a partir del cual el autor se propone desprender —y comprobar— algunas hipótesis.

Sin duda alguna que el tema considerado está motivado por dos órdenes de factores: el marco internacional bajo el cual se desenvuelve en la actualidad el ciclo del capital industrial (y las repercusiones de este proceso para el capitalismo dependiente) y el papel que los trabajadores automotrices —como destacamento del proletariado de gran industria— han tenido en el proceso de reanimación del movimiento obrero nacional a lo largo de la década de los 70's. De hecho tales factores (y una lectura atenta del libro en cuestión permite com-

prender esto claramente) no son ajenos entre sí: la industria automotriz constituye, a nivel mundial, uno de los bastiones de las corporaciones transnacionales y, por lo mismo, una de las industrias donde se extreman las contradicciones entre el capital y el trabajo asalariado. La industria automotriz bien puede ser el prototipo, dice el autor, de "la integración imperialista de los sistemas de producción e ilustrar el proceso de recomposición a escala mundial del ejército industrial de reserva que entraña tal integración" (p. 15).

Partiendo de las tesis de Marini sobre la integración imperialista de los sistemas de producción, Antonio Juárez establece que dentro de ese proceso, es decir, como un aspecto del mismo, se desarrolla una reestructuración del ejército industrial de reserva. Las corporaciones transnacionales, al incidir sobre la industrialización de las economías capitalistas dependientes, deteriorando la capacidad de absorción de fuerza de trabajo como producto de las altas composiciones orgánicas de capital de las cuales son portadoras, y como producto del proceso de desnacionalización de la economía que su implantación y desarrollo trae consigo, han dado lugar a un crecimiento, por demás dinámico, de la superpoblación obrera sobrante.

Este fenómeno tiene raíces

que se extienden más allá de las fronteras nacionales o de los ámbitos regionales de las formaciones sociales dependientes. Él sólo puede ser aprehendido a condición de que se considere la acumulación a escala mundial. La recomposición mundial del ejército industrial de reserva es un corolario del proceso internacional de reproducción del capital monopólico. La mencionada reestructuración mundial de la superpoblación obrera sobrante va a incidir, a su vez, en las condiciones de la reproducción capitalista al reforzar los mecanismos de explotación y superexplotación de la clase obrera en activo.

En este punto el autor retoma las características que ha adoptado el proceso de industrialización en nuestro país en cuanto a su alto grado de monopolización, su disminuida capacidad de absorción de fuerza de trabajo y su integración subordinada respecto a la economía norteamericana, para dar cuenta, en base a datos concretos de una realidad específica, de la expresión nacional de tal recomposición del ejército industrial de reserva. Destaca a este respecto, como fenómenos extremos de tal proceso, la emigración a gran escala de fuerza de trabajo mexicana a los Estados Unidos, y el desarrollo acelerado de las plantas maquiladoras en la región fronteriza del norte del país.

Con toda certeza se puede afirmar que lo referente a la recomposición del ejército industrial de reserva a escala mundial (capítulo 4) constituye el soporte principal, la parte medular, del tra-

bajo comentado. Desde este punto de vista bien puede señalarse que al mismo le falta un tratamiento mucho más profundo y amplio respecto a la formulación teórica de dicha recomposición. Igualmente, colocados en el terreno de las corporaciones transnacionales y la fuerza de trabajo, encontramos una laguna, relativa ella a las modalidades y características que adopta el proceso de trabajo en el marco de la internacionalización de la reproducción del capital monopólico. Esta ausencia es tanto más notoria cuanto que, como lo señala el propio autor, "la recomposición a escala mundial del ejército industrial de reserva es en nuestros días el sustrato material [...] de la imposición a nivel mundial de esquemas y prácticas para hacer la producción por parte de las corporaciones imperialistas..." (p. 155, subrayado nuestro).

La acción combinada de la acumulación capitalista dirigida por las corporaciones transnacionales y la política económica de industrialización del Estado mexicano (Juárez reafirma aquí la subordinación de esta última a la lógica del capitalismo dependiente y desenmascara, por tanto, su supuesta tónica nacionalista), son el sustrato material a partir del cual se conforma *a grosso modo* el proletariado industrial en nuestro país. Sin embargo, para entender a cabalidad el marco bajo el cual se desenvuelven las condiciones materiales de existencia del proletariado mexicano ubicado en la gran industria y, especialmente, el que labora en la industria automotriz, el autor pasa

\* Antonio Juárez, *Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos*, Siglo XXI, México, 1979, 292 p.

a analizar la igualmente combinada acción de las corporaciones transnacionales y el Estado mexicano respecto a la organización sindical de los trabajadores.

Las políticas burguesas antisindicales, tanto las que se expresan de manera inmediata por parte de las mismas corporaciones transnacionales, como las que resultan del sindicalismo oficial en nuestro país, son el sólido muro ante el cual se enfrenta la lucha reivindicativa, vale decir de resistencia económica, de los trabajadores. El autor sostiene que las limitaciones de la acción sindical de los trabajadores son muchas ante la política laboral (patronal y estatal) que acompaña la acción de las corporaciones transnacionales, si aquella no está sustentada en un sindicalismo ligado estrechamente a la acción revolucionaria del partido de la clase obrera (p. 159).

Después de hacer una exposición de las prácticas antisindicales de las corporaciones transnacionales y de algunos de los aspectos del control del movimiento obrero en nuestro país (capítulos 5 y 6), A. Juárez pasa a analizar en detalle el peso de la industria automotriz en la economía mexicana, las prácticas más evidentes que refuerzan la superexplotación de sus trabajadores y, finalmente, las demandas reivindicativas de estos últimos a lo largo del periodo 1970-1975 (capítulo 7). De manera especial se

estudia el caso de la empresa Spicer, S. A., y de la lucha de los trabajadores de la misma a lo largo del segundo semestre del 75.

Las movilizaciones y huelgas obreras en Automex, General Motors, Nissan, Ford, Volkswagen y Spicer ilustran de manera palpable, por un lado, la inconformidad de los trabajadores respecto a sus condiciones de vida y de trabajo y, por otro, las limitaciones de su aún incipiente acción sindical. Particularmente el caso de Spicer representa la expresión más acabada, dentro de ese proceso de reanimación obrera y sindical, tanto de la comunidad de intereses entre la burguesía monopolista y financiera extranjera y nacional, el Estado mexicano y la estructura sindical «charrá», como de la capacidad de acción y movilización combativa de los trabajadores de la industria automotriz (caps. 8 y 9).

El libro de Antonio Juárez constituye un material obligado tanto para quienes pretenden estudiar las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista en nuestro país en la actualidad, como para quienes pretenden abordar el análisis del sindicalismo y de la lucha obrera en la industria automotriz, cuestiones ambas que la dinámica de la lucha de clases reclama con singular importancia. [Alejandro TOLEDO P.]